

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El psicoanálisis en dispositivos no tradicionales.

Alfaro, Laura Sofia, Baldi, Bruno y Quiroga, Florencia.

Cita:

Alfaro, Laura Sofia, Baldi, Bruno y Quiroga, Florencia (2020). *El psicoanálisis en dispositivos no tradicionales. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/396>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/eas>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PSICOANÁLISIS EN DISPOSITIVOS NO TRADICIONALES

Alfaro, Laura Sofia; Baldi, Bruno; Quiroga, Florencia
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propone abordar la condición de posibilidad de realizar intervenciones psicoanalíticas en dispositivos no tradicionales. Se tomarán como base del desarrollo, los niveles planteados por Lacan (1958) en “La Dirección de la Cura y los Principios de su Poder”. Proponemos que la condición de posibilidad de realizar una intervención analítica no se sostendría en las condiciones materiales - como ser el diván, consultorio- las cuales serían propias del orden de lo Imaginario, sino a partir de habilitar un lugar vacío a partir del cual el sujeto pueda emerger. Se ubican: la abstinencia de hacer uso del poder que confiere la transferencia, el manejo de la transferencia y la lectura que el analista hace del lugar que juega en esta relación, como elementos que condicionan la posibilidad de considerar una intervención como analítica. Finalmente, el operador fundamental que elevará una intervención a carácter de analítica será el deseo del analista, a partir del cual podrán hallarse efectos analíticos en los dispositivos nombrados como no tradicionales.

Palabras clave

Intervención analítica - Dispositivos - Transferencia - Deseo del analista

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS IN NON TRADITIONAL DEVICES

This work aims to address the question of the possibility of psychoanalytic interventions in non-traditional devices. The levels proposed by Lacan (1958) in “The Direction of the Treatment and the Principles of Its Power” will be taken as the basis for this development. We propose that the conditions of an analytical intervention would not be sustained in material conditions -such as the use of the divan, the professional’s office-, which belong to the Imaginary register, but from the offering of a void space from which the subject would be able to emerge. We locate: the analyst’s abstinence from making use of the power conferred by the transference, the handling of transference, and the reading operation that the analyst does of the place he plays in this relationship, as the elements that constitute the condition of possibility of an analytical intervention. Finally, the fundamental operator that will elevate an intervention to an analytical level will be the desire of the analyst, from which analytical effects could be found in the devices named as non-traditional.

Keywords

Analytical intervention - Devices - Transference - Desire of the analyst

Introducción

El presente trabajo se propone abordar la condición de posibilidad de realizar intervenciones psicoanalíticas en dispositivos no tradicionales, es decir, aquellos dispositivos que excederían el concepto de la práctica privada individual en el consultorio. De esta manera, surge el interrogante respecto de qué sería lo que otorgaría el carácter de “analítica” a una intervención. Se propone que lo que eleva una intervención a la categoría de psicoanalítica se debe reflexionar a partir de otros elementos, los cuales no son inherentes al dispositivo -mal llamado- tradicional. Se procurará profundizar en el sentido de lo analítico a partir de la posición desde la cual se interviene, la posición del analista. De este modo, se puede considerar el carácter o dimensión de lo analítico, en diferentes espacios o dispositivos como ser el rol de operador, el del acompañante terapéutico, el del psicólogo en interconsulta hospitalaria y guardias de hospital, el de la psicoterapia online, entre otros.

El psicoanálisis en tanto praxis se define como una forma de tratamiento de lo real por lo simbólico (Lacan, 1964). Se trata de la palabra que resuena, que toca el cuerpo y produce efectos. Cae de suyo que para producir dichos efectos no hace falta consultorio, escritorio o diván. Nuestros instrumentos en tanto analistas son la palabra, el cuerpo y la escucha, instrumentos que pueden ser utilizados en la guardia de un hospital, junto a la cama de un paciente en la interconsulta, en un juego de una ludoteca terapéutica o una actividad en el marco de un acompañamiento terapéutico, pues los mismos los lleva el analista a donde vaya. Siguiendo a Lacan (1958) será “por el lado del analista” (p.560) por donde abordaremos la respuesta al interrogante, será desde el lugar en que éste se posicione que una intervención se elevará a la dimensión de analítica, y en este sentido será esa posición misma la que estructurará el dispositivo en cuestión. Su funcionamiento, podría ubicarse a partir de las coordenadas del manejo de la transferencia, la posición de abstinencia y el deseo del analista.

Seguiremos los desarrollos de Lacan (1958) en “La Dirección de la Cura y los Principios de su Poder” donde el autor formalizará los términos táctica, estrategia y política que provienen de la teoría de la guerra del filósofo alemán Karl Von Clausewitz (1832). Al nivel de la táctica lo corresponderá el nivel de la interpretación y el pago del del analista con palabras, así como será

el nivel del de mayor grado de libertad del mismo. Al nivel de la estrategia corresponderá el manejo de la transferencia y el pago del analista con su persona. Al nivel de la política corresponderá el tema de las finalidades del análisis y el pago del analista con su juicio más íntimo y será donde el analista cuente con menor grado de libertad. (Lacan, 1958).

La táctica: ¿Qué dice el analista?

En lo que refiere a la intervención, la táctica se constituye como el nivel de mayor libertad de acción del analista. Esto quiere decir que el tiempo, la forma y el número de intervenciones entre otras características, no presentan limitación alguna más que las posibilidades de quien desde el lugar del analista las ejerza. Respecto de la táctica, Lacan (1958) dice:

“Intérprete de lo que me es presentado en afirmaciones o en actos, yo decido sobre mi oráculo y lo articulo a mi capricho, único amo en mi barco después de Dios, y por supuesto lejos de poder medir del todo el efecto de mis palabras, pero de esto precisamente advertido y tratando de remediarlo, dicho de otra manera, libre siempre del momento y del número, tanto como de la elección de mis intervenciones.” (Lacan, 1958, p.561-562)

Si en este punto el analista es libre de articular sus intervenciones, y si las mismas se miden por sus efectos, si una palabra, un gesto, un ruido o una mirada pueden tener efecto de interpretación, ¿por qué estas no podrían enmarcarse en dispositivos no tradicionales? Un juego, un escrito, una actividad, tiene la ventaja de presentarnos la estructura si es allí donde el analista puede realizar una operación de lectura e intervenir.

Sin embargo, no toda intervención que enuncie el analista se constituirá por ese mero hecho en analítica. La interpretación, podría ser cualquier cosa y siempre se lee como tal *après-coup*, a partir de los efectos que produce. La palabra del analista se presentará como perdida en el mismo momento en que esta misma se constituya en intervención analítica. De esta manera será uno de los pagos del analista que Lacan refiere: Será con palabras “si la transmutación que sufren por la operación analítica las eleva a su efecto de interpretación” (Lacan, 1958, p.561). Si el analista no pierde la propia palabra, la misma será una mera opinión, y si opina, no interviene analíticamente. A su vez, podemos ver cómo la intervención deviene tal a partir de la operación analítica. Operación entonces, que se diferencia de la palabra proferida con pretensión de intervención.

Sin embargo, la interpretación que realiza el analista lleva como condición que la transferencia se encuentre establecida. En este mismo texto Lacan (1958) ordena el proceso de un tratamiento analítico en una dirección que “va de la rectificación de las relaciones del sujeto con lo real, hasta el desarrollo de la transferencia, y luego a la interpretación...” (Lacan, 1958, p.571). Es decir que en algunos de los espacios, o dispositivos anteriormente referidos como no tradicionales, se ubica que la intervención, podría tener efectos justamente en la rectificación

de las relaciones del sujeto con lo real, lo cual posibilitaría, -por ejemplo en el caso de una guardia o de una interconsulta- que la cuestión pueda resolverse para el paciente, o problematizarse de modo que posibilite una demanda de tratamiento o de análisis, posiblemente en otro dispositivo incluso con otro profesional. En muchos de estos dispositivos, lo que se pone en juego, lejos de ser el síntoma en su forma clásica, justamente remite a lo actual. Lombardi (2014) hace mención a “la generosa anfibiología del término *actual*, que tanto el alemán como el español heredan de la lengua latina: actual de acción, actual de práctica, actual de reciente, de actualidad palpitante, actual de no pasado, tampoco elaborado” (p.11). En este sentido el autor plantea que “actual es el caso que se presenta al psicoanalista en el desinterés o en la dificultad para establecer una transferencia aprovechable para la cura (...) Hacer ingresar lo actual en la elaboración analítica otorga un horizonte ético a todo tratamiento posible”(p.11-12).

Por lo anteriormente desarrollado, y a modo de resumen, entendemos que en muchos dispositivos no tradicionales, no es la transferencia en su modo clásico lo que está en juego, y que a lo que se apuntaría es a generar una intervención, que podría por sus efectos generar una rectificación subjetiva. Entonces entendemos que no es por el lado de la táctica en donde ubicaríamos lo específico de la intervención entendida como interpretación, en tanto esta queda sujeta a la transferencia en sentido clásico y de allí se desprende que sea el nivel con el mayor grado de libertad para el analista.

Estrategia ¿Cómo se ubica el analista?

Por el lado de la estrategia, lo que escuche el analizante del analista, dependerá del lugar en el que éste sea ubicado por el primero. Señalaremos también que ese lugar implica menor grado de libertad para la acción que la táctica. En esta línea, Lacan (1958) plantea que el analista debe “(...) también pagar con su persona, en cuanto que, diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia” (Lacan, 1958, p.561). Es decir que el analista lo que dice no lo dice a título personal sino desde el lugar en donde esté ubicado transferencialmente para el analizante. Ahora bien ¿A qué nos referimos cuando hablamos de transferencia? Muchas son las definiciones de transferencia que la bibliografía lacaniana propone. Algunas giran alrededor del concepto de amor (Lacan, 1960-1961), otras la postulan como “la puesta en acto de la realidad del inconsciente, en tanto ella es sexualidad” (Lacan, 1964, p.181). También podemos ubicarla a partir del concepto de Sujeto Supuesto Saber (Lacan, 1967). Lacan (1967) refiere que la transferencia implica la suposición de un saber al analista y la suposición de un sujeto en el analizante. Lacan (1969) refiere que hay transferencia desde el momento en que el deseo como elemento en cuestión se articula con el Otro como lugar del saber. Sin embargo, la transferencia es un fenómeno que trasciende los límites de un análisis y pue-

de darse en diferentes marcos, por ejemplo el de la relación médico-paciente, docente-alumno, etc. En estos casos, donde el elemento sugestivo cobra preponderancia ¿cómo pensar la posición del analista en tanto esperaría que la intervención sea elevada a carácter de analítica?

Tomando en consideración que muchos dispositivos no tradicionales se enmarcan en instituciones, se puede pensar que ese marco institucional es el que sostiene una parte de la transferencia en tanto el saber se ubica en la institución y de allí al profesional interviniente. En dispositivos como el acompañamiento terapéutico o talleres de un hospital de día parecería más sencillo pensar el fenómeno transferencial en tanto son dispositivos en los que habría una continuidad, mientras que en una guardia de hospital o una interconsulta muchas veces se trata de uno o dos encuentros. Ahora bien, también es llamativo que en dichos dispositivos, es usual que haya rotación de profesionales y que uno se encuentre con que los profesionales cambian y los pacientes sostienen los espacios. Asimismo muchas veces en guardia o interconsulta, las intervenciones son realizadas por equipos interdisciplinarios o duplas.

Ahora bien, Lacan (1958) menciona “No se podría razonar a partir de lo que el analizado hace soportar de sus fantasías a la persona del analista (...) Sin duda hay también estrategia (...) lo que es seguro es que los sentimientos del analista sólo tienen un lugar posible en este juego, el del muerto; y que si se lo reanima el juego se prosigue sin que se sepa quien lo conduce.” (Lacan, 1958, p.563). Es decir que en cuanto a la transferencia, donde somos menos libres pues somos ubicados por el analizante, sí es necesario que exista un manejo de ella por parte del analista. Encontramos en el historial del hombre de las ratas, una perla clínica sobre ello, cuando Freud (1909) habiéndose percatado del lugar en el que el paciente lo ubica, a partir de una intervención del mismo Freud, éste acepta la transferencia y el lugar ofrecido por el hombre de las ratas, en tanto lo inserta en su serie psíquica, pero marcando la diferencia respecto del rasgo de la crueldad con el Capitán Cruel. En este caso se podría pensar que una intervención tiene como efecto el establecimiento de la transferencia y que el manejo de la transferencia posibilita el relato del tormento de las ratas que da la pista de su goce y de su síntoma.

De esta forma, habría uso psicoanalítico de la transferencia en el punto en que se abstiene de hacer uso del poder que la misma confiere. Ejercicio de poder que como señala Lacan (1958), deriva en la sugestión obturando así el acceso a lo inconsciente. En relación a la transferencia y la sugestión Lacan (1958) refiere que Freud “reconoció enseguida que la ése era el principio de su poder, en lo cual no se distinguía de la sugestión, pero que también ese poder no le daba la salida del problema sino a condición de no utilizarlo, pues era entonces cuando tomaba todo su desarrollo la transferencia” (Lacan, 1958, p.570). De este modo la transferencia otorga poder al analista y es a condición de no hacer uso de ese poder en que se que podrá diferenciar lo

analítico de lo sugestivo. Prosigue el autor “A partir de ese momento ya no es al que está en su proximidad a quien se dirige, y es ésta la razón de que se le niegue la entrevista cara a cara (p.570). Entonces el uso del diván da cuenta de la sanción del analista de la transferencia en tanto asociado a los fenómenos transferenciales derivados del pago con su persona. Es decir que el analista no está allí más que encarnando el lugar que en la transferencia el paciente le asigna. Por eso es remarcable el manejo, como el anteriormente mencionado en el hombre de las ratas, donde si bien Freud toma, acepta el lugar que el paciente le confiere, se diferencia en tanto ubica el rasgo de la crueldad para marcar la diferencia.

Ahora bien, la misma objeción realizada al apartado de la táctica sería válida aquí. La transferencia no es algo que cae de suyo. Sólo desde una transferencia establecida en el modo tradicional que se podrían pensar las intervenciones a través de la palabra (que cobraría efecto de interpretación si el efecto de las mismas las eleva a ese nivel) y el manejo de la transferencia. Otro modo de decirlo es que el pago en palabras y el pago con su persona, el analista los realizaría en tanto el vínculo está establecido como tal según las definiciones anteriormente mencionadas. ¿Cuál es el nivel que ordena estos pagos y por qué sería el que incurriría en menor grado de libertad?

Ahora bien, para revisar a qué nos referimos respecto a dicha posición deberemos pasar al tercer eje, al análisis de la política.

Política ¿desde donde interviene un analista?

En lo que refiere a la política Lacan (1958) dice “El analista es menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en situarse por su carencia en ser que por su ser” (p.563). Es decir que para Lacan el nivel de la política es el que, por una parte determina los otros dos niveles y por otra parte al nivel de la política es donde el analista tiene menor libertad. Asimismo, Lacan (1958) refiere en este nivel que tiene que “pagar con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo, para mezclarse en una acción que va al corazón del ser”(p.561). Frase enigmática que necesitaríamos responder, si es por el lado de la política y por el lado del analista que encontramos la esencia de la intervención analítica.

Lombardi (2012) refiere que:

“el analista ha de pagar con su juicio teleológico sobre el acto que sustenta, por desconocer el fin del proceso que su acto promueve, en las diferentes acepciones del término fin: el sentido, el hacia dónde, el hasta cuándo, el bien a obtener. El acto del analista es esencialmente el de autorizar el despliegue de un saber inconsciente al que él no tiene acceso sino en segundo término, siguiendo el discurso del analizante; su misión consiste entonces en causar el trabajo analítico pero sin saber bien hacia dónde eso lleva. Una parte del sentido de su acción se le escapa por la estructura misma de su acto. El sentido de una dirección de la cura cambia totalmente a partir de allí (p.72).

Es decir que el corazón y lo que hace que una intervención sea analítica, más allá del contexto, es la posición de abstinencia de quién ocupa ese lugar, que lo hace no desde sus prejuicios sino desde el deseo del analista, ocupando un semblante de objeto que causa el decir del analizante. El único sujeto, en tanto efecto, barrado y dividido se ubica del lado del analizante. Entonces para calificar una intervención, un acto o efecto de analítico el lugar desde el cual debe haber sido enunciado es desde la carencia de ser, que posibilita el deseo del analista.

En relación a esto, ya lo anunciaba claramente Freud (1917a) en su conferencia 27 sobre la transferencia al señalar "... puedo asegurarles que están mal informados si suponen que consejo y guía en los asuntos de la vida sería una parte integrante de la influencia analítica. Al contrario, evitamos dentro de lo posible semejante papel de mentores; lo que más ansiamos es que el enfermo adopte sus decisiones de manera autónoma" (Freud 1917a, p.394). Un analista, se corre de las indicaciones pedagógicas o en base a la moral. Su lectura no se sostiene en base a las buenas intenciones sino que opera desde un lugar de vacío, propiciando que desde allí el analizante escuche el eco de sus propias palabras.

Entonces es en este punto y en este nivel que se propone pensar la intervención analítica en diferentes espacios, alternativos al consultorio tradicional, como ser una terapia grupal o familiar, talleres terapéuticos, etc. En este sentido, Daniela Camaly (2012) situando la intervención en la guardia de un hospital público plantea "en medio del 'apuro' de sirenas y ambulancias, 'hacemos tiempo'. Nos detenemos para sostener una oferta y una apuesta por la palabra del sujeto. Operamos (...) con la función deseo del analista en tanto un deseo que apuesta a causar el decir del paciente" (Camaly, 2012, p.131). De modo que siempre y cuando se apueste a la aparición subjetiva, a causar el decir del paciente desde la abstinencia, desde el deseo, desde la carencia en ser, más allá del contexto físico e imaginario que nos rodee, podríamos encontrar efectos analíticos en lo que se dice.

Para concluir...

A partir del recorrido realizado, podemos afirmar que "lo analítico" no se relaciona con condiciones propias de un contexto material específico, sino que las mismas son inherentes a la propia práctica psicoanalítica, la cual se sostiene en la ética del deseo. Por lo tanto mientras la misma pueda ser respetada, el acto psicoanalítico podrá tener lugar en diferentes dispositivos como los anteriormente mencionados.

Cuando los fenómenos transferenciales aparecen, aún cuando no se encuentran dentro del marco clásico, pueden emerger y reconociendo el efecto sugestivo y el poder que nos confiere se torna imprescindible la abstinencia del mismo de hacer uso de este. Lo que define la intervención analítica es el lugar desde el cual se la enuncia. Incluso con intervenciones que pueden tener formato indicativo, o hasta sugestivo, si las mismas son realizadas desde el deseo del analista, haciendo una lectura de

la demanda en juego, podrán ser analíticas.

Bajo esas condiciones, siempre que haya apuesta por el surgimiento del sujeto, la búsqueda de lo singular, la verdad en juego en el padecer que se presenta, desde un lugar de vacío que lo posibilite y si los efectos lo confirman, habrá habido analista. Finalmente en palabras de Von Clausewitz (1932) "La guerra...surge siempre de una circunstancia política, y se pone de manifiesto por un motivo político. Por lo tanto, es un acto político" (p.47).

BIBLIOGRAFÍA

- Normas APA. (06 de 2019). Obtenido de <http://normasapa.com/citas/>
- Camaly, D. (2012). Modalidades de resolución de la urgencia en la guardia externa de un hospital general. En I. Sotelo, *Perspectivas de la clínica de la urgencia* (págs. 127-135). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Freud, S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. X). Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Freud, S. (1912a). Sobre la dinámica de la transferencia. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1912b). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1913). Sobre la Iniciación al Tratamiento. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1914). Recordar, Repetir y Reelaborar. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1917a). 27ª conferencia: La terapia analítica. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XVI). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1917b). 28ª conferencia: La terapia analítica. En S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XVI). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Lacan, J. (1957-1958). *El Seminario, Libro 5: Las Formaciones del Inconsciente*. (E. Berenguer, Trad.) Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Lacan, J. (1958). La Dirección de la Cura y los Principios de Su Poder. En J. Lacan, *Escritos II* (T. Segovia, Trad., Segunda ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002.
- Lacan, J. (1960-1961). *El Seminario, Libro 8: La Transferencia*. (E. Berenguer, Trad.) Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Lacan, J. (1967-1968). *Seminario 9: La Identificación*. Inédito
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario, Libro 10: La Angustia* (Primera ed.). (E. Berenguer, Trad.) Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1963). Kant con Sade. En J. Lacan, *Escritos II* (T. Segovia, Trad.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. (J. L. Delmont-Mauri, & J. Sucre, Trans.) Buenos Aires: Paidós, 2010.



- Lacan, J. (1966-1967). *Seminario 14: La Lógica del Fantasma*. Inédito.
- Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela. En J. Lacan, *Otros Escritos* (G. Esperanza, Trad., págs. 261-278). Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1967-1968). *Seminario 15: El Acto Psicoanalítico*. Inédito.
- Lacan, J. (1968-1969). *Seminario 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires. Paidós. 2008.
- Lombardi, G. (1 de Noviembre de 2012). El Juicio Íntimo del Analista. *Aún Publicación de Psicoanálisis*(6), 71-79.
- Lombardi, G. (2014). Prólogo. En D. Laznik & E. Lubián (Eds.), *Actualidad de la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: JVE.
- Von Clausewitz, K. (1832). *De la Guerra*. Buenos Aires: Agebe. 2010.